

Auto renovación de la universidad



Lic. Daniel Fajardo Ch¹
DIRECTOR REVISTA "UTOPIA"

La universidad deberá asumir un proceso de auto evaluación y renovación permanente, para mantenerse con vitalidad y significatividad a los desafíos de la cultura actual.

En el Ecuador, hay universidades que están realizando notables esfuerzos para diseñar un modelo de universidad acorde con la misión universitaria y con las necesidades socioculturales. Sin embargo, varios estudiosos de la universidad como Justo Prieto, Rudolph Atcon, Mario Bunge, y otros, advierten que la universidad latinoamericana arrastra una serie de problemas y requiere, urgentemente, de respuestas e intervenciones contundentes de sus actores.

Los expertos resaltan las siguientes falencias:

Deficientes sistemas de planeación, ejecución y evaluación académica y administrativa. Predominio de administradores sobre académicos, contando con directivos "administradores" con escasa visión educativa y científica.

Incipiente investigación. Profesores encasillados en un teorismo desactualizado, acrítico y descontextualizado. Diseños curriculares artificiales y retrospectivos. Débil incidencia de la extensión universitaria. Bajos salarios de profesores e investigadores.

Deficiente bienestar universitario, anclado únicamente en servicios aislados. Desproporción entre gastos administrativos y académicos, con menoscabo de los segundos. Pobre profesionalismo. Escaso número de profesores a tiempo completo. Poca integración de las universidades al desarrollo nacional. Inoperancia cultural. Elitización. Carreras y profesiones al servicio de los intereses geopolíticos.

Este somero diagnóstico, ¿toca a las universidades de nuestro país? Más importante que la respuesta, serán las decisiones y acciones que debemos asumir quienes tenemos una responsabilidad en el derrotero universitario.

Lo cierto es que urge una nueva universidad que conjugue esa triple relación entre el ser humano, la sociedad y la ciencia. Más aún cuando en América Latina las universidades tienen el desafío de contribuir en la solución de problemas vitales para sus pueblos empobrecidos y excluidos.

Es indispensable que la universidad supere la docencia y se haga crítica, ponderada, científica e investigativa, y genere una acción social que, a través del saber científico, cumpla una función de transformación cultural y humana (Alfonso Borrero, S.J.).

Sólo un trabajo decidido, responsable y serio, será capaz de gestar resultados que vayan en sintonía con las excelentes frases que acuñan las universidades en la misión o visión de su proyecto educativo: "Formamos para el cambio y la transformación social", "Asegurando la formación holística de la persona", "Preparamos a los líderes de la sociedad", "Por una excelencia humana y académica", "Formando a los emprendedores del mañana en el presente", entre otras.

El pensamiento expresado en el interior de nuestra publicación, a través del aporte pluralista de varios autores, pretende aportar en las conclusiones propositivas que usted, estimado lector/a, hará al quehacer universitario, en pro de una universidad que sea generadora de los grandes impulsos de la civilización actual.

1. Licenciado en Ciencias de la Educación en la UPS. Diplomado sobre "La Universidad en el Nuevo Milenio" en la Pontificia Universidad Javeriana. Postgrado en "Editor de Medios Impresos en el Siglo XXI" en la UTPL. Docente y animador universitario. E mail: dfajardoc@cue.ups.edu.ec